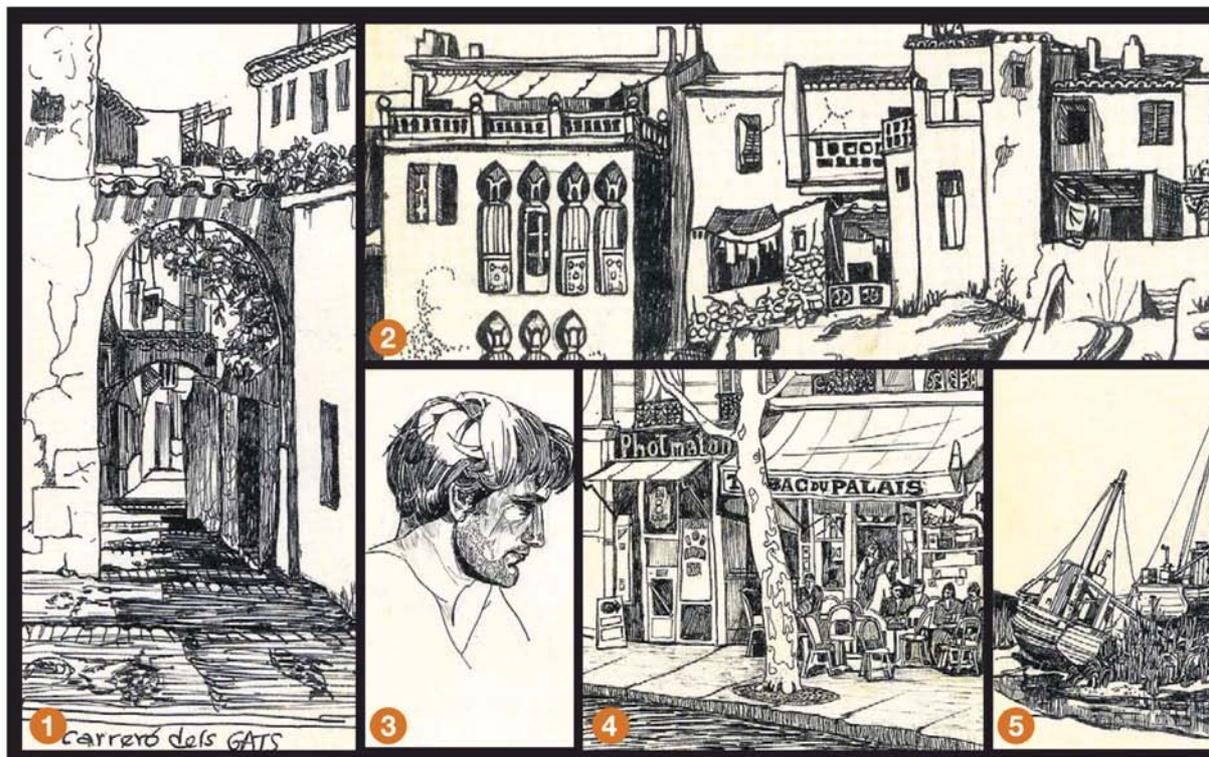


Un mito de la literatura contemporánea

ELENA HEVIA
BARCELONA

«**T**e cuento mi última ambición. Hacer una gaviota de dibujos pequeños, refinados y detallados, de plantas, buzones, pequeñas escenas, y mandarlos al *New Yorker*, que está lleno de esas cosas en blanco y negro; si pudiera establecer un estilo, que sería una especie de simplificación infantil que haga diseño de cada objeto, motivos decorativos más o menos campesinos, quizá podría convertirme en una de esas personas insignificantes que dibujan una rosa aquí, un copo de nieve allá, para colocarlos en mitad de un cuento a fin de romper la maraña continua de la letra impresa; publican todo, desde papeles hasta escenas de calles urbanas».

Quien esto escribe, cargada de esperanzas, de ansias de normalidad, es la poeta norteamericana Sylvia Plath (Boston, 1932-Londres, 1963). La carta, incluida en el libro *Dibujos* (Nórdica), que reúne 45 trabajos gráficos inéditos a lápiz, pincel y tinta de la autora, está dirigida a su marido, el también poeta y mucho más reconocido entonces, Ted Hughes. Está fechada en octubre de 1956, quizá en el momento de mayor felicidad de la pareja, a los cuatro meses de haberse casado, tras un noviazgo fugaz. La felicidad también lo fue. Plath, es sabido, depresiva y

bipolar, combatió incansablemente contra sus demonios como relató en la novela autobiográfica *La campana de cristal*, un libro que no ha dejado de leerse desde su publicación en 1963, pocos días antes su suicidio. La muerte de Plath amplió su figura. Madre de dos niños, separada de Hughes -sin duda, el detonante de la decisión unido a su inestabilidad emocional-, su suicidio se convirtió en un episodio crucial para la crítica feminista porque ejemplariza la di-

Sylvia Plath dibouja

Durante los primeros años de su matrimonio con Ted Hughes, la poeta norteamericana cultivó su vena artística

Un libro recoge ese trabajo, 45 piezas inéditas a lápiz, pincel y tinta, algunas de ellas realizadas en España

ficil tensión en el ámbito femenino entre las responsabilidades familiares y la necesidad de creación.

Frente a ese apabullante mito literario, mucho menos conocida es la faceta de la autora como dibujante del natural. Esos trabajos que realizó en los primeros tiempos tras su matrimonio y antes de que la meticulosidad con la que se enfrentó al alienante (así lo vivió) cuidado de los hijos y de la casa la absorbiera por completo, están fechados entre 1956 y 1957. Y eran tan desconocidos que solo fueron mostrados al público en el 2011 en una exposición en la Mayor Gallery de Londres, donde fueron vendidos.

RELAJACIÓN Ahora el libro *Dibujos* los recupera con un prólogo de la hija mayor, la superviviente Frieda Hughes -el menor de los hermanos, Nicholas, también se suicidó en el 2009-. Son trabajos sencillos que le servían como una forma de relajación y que ya le habían dado algún dinero cuando publicó alguno acompañando a sus artículos, no en el *New Yorker*, como deseaba, sino en la más modesta publicación *Christian Science Magazine*. «El arte siempre fue un elemento importante en la vida de mi madre», escribe Frieda, y recuerda que autores primitivos como Henri Rousseau, el aduanero, Gauguin, Paul Klee y De Chirico estaban en el origen de su inspiración.



4. Antes de llegar a España la pareja pasó unos días en París, acompañados por la madre de ella. Sylvia Plath dibujó así una calle de la capital con el típico bistró.

5. En 1957 los recién casados cruzaron el Atlántico y pasaron el verano en Cape Cod, Massachusetts. Las barcas son de un lugar cercano.

6. Uno de los dibujos más humorísticos de la escritora es este gatito curioso que captó en París.

«El arte siempre fue un elemento importante en la vida de mi madre», escribe su hija Frieda en el prólogo del libro



La pareja pasó cinco semanas en Benidorm, que por entonces era un «encantador pueblecito»

La obra gráfica reunida aquí se divide en cuatro secciones geográficas. Los dibujos hechos en Francia, primera parte de lo que fue su luna de miel española en 1956. Los realizados en las cinco semanas que pasaron tras la boda en Benidorm, por entonces un «encantador pueblecito» donde los carros seguían siendo tirados por burros. Allí Plath realizó unos claros dibujos con un pintoresquismo alegre, en los que no se traslucía la inquietud subterránea que le provocaba aquel país y que Hughes resumiría en el poema *Odiaste España*. En otro poema, *Dibujar*, el poeta explica como el acto de utilizar un lápiz calmaba a Plath.

En el otoño inglés de ese mismo año, el matrimonio tuvo que separarse porque ella había ganado una beca en Cambridge y decidieron mantener su boda en secreto por miedo a que ella la perdiera. Los dibujos británicos de esa etapa tienen que ver con esa separación, una forma de mostrarle al ausente Hughes su día a día. Él la incitaba a hacerlo. «Me puso a escribir y dibujar de nuevo después de un invierno malo», escribió ella a una amiga.

Finalmente, un año más tarde, en 1957, la pareja se trasladó dos años a Estados Unidos. Su obra gráfica de entonces denota una mayor melancolía y precede a la decisión de volcarse en la escritura con mayor dedicación. Pero esa es otra historia. ≡

sombra Asia Wevill (Berlín 1927 - Londres, 1967), la atractiva morena que deslumbró a Ted Hughes tanto como para decidir abandonar a su esposa e hijos. Nada que no ocurra todos los días, solo que aquí magnificado por la intensidad de la literatura. Wevill, dos veces divorciada y a su vez casada de nuevo con el también poeta David Wevill, es apenas un personaje secundario de quien, sobre todo, se recuerda su muerte, como un reflejo especular del de Plath. Porque Wevill, que no llegó a casarse con Hughes y le dio una hija, Shura, se suicidó con el mismo método, abriendo la espita del gas, con la salvedad de que se llevó con ella a la hija de ambos.

Ahora una biografía, *Assia Wevill* (Circe), escrita por Yehuda Koren y Eilat Negev, disipa las sombras sobre esta judía huida del nazismo que pasó sus primeros años en Israel y vivió más tarde en Canadá. Wevill, publicista, discreta y poco ambiciosa poeta y con un particular magnetismo sexual, es retratada como una mujer con una alta autestima muy acostumbrada a seducir. De hecho, anunció que utili-

CONVIVENCIA CONFLICTIVA // Los biógrafos relatan los seis años de convivencia más o menos continuada de la nueva pareja Hughes-Wevill, mientras ella se sentía acosada por el entorno de Plath, que la responsabilizó de su muerte, y crecía uno de los mitos literarios contemporáneos más sólidos. Y no era fácil sustraerse a ese clima si se tiene en cuenta que ella se ocupó de criar a los hijos de su rival y habitar en los mismos domicilios donde Hughes había vivido con ella. Incluso pasaron un tiempo en Benidorm, el mismo lugar en el que Plath disfrutó de su luna de miel.

«Sylvia está creciendo en él, enorme y espléndida. Yo me encojo cada día, mordisqueada por ambos», escribió Wevill en su diario, mientras Hughes, que teledirigía con mano férrea la organización del hogar, se dedicaba a editar y lanzar la obra de su difunta. Muchos años después, en una de las rarísimas entrevistas en las que Hughes habló de Wevill, a quien apartó de la historia oficial, aseguró que la muerte de Plath era «inevitable» pero la de la oscura y desconocida Wevill, no. ≡

ARCHIVO RICHARD LIPSEY



►► Assia Wevill, en 1950, cuando trabajaba de secretaria en Canadá.